

mar y sobre la calidad de su trabajo directivo en el aula, pues le permiten avanzar con eficacia práctica en tareas dirigidas al aprendizaje significativo.

En definitiva, se trata de un libro verdaderamente útil, y no sólo por las actividades que ofrece, sino porque ayudará a quien vive la práctica de la enseñanza religiosa escolar a descubrir él mismo sus mejores capacidades, y a aprovechar otras situaciones y posibilidades educativas en el ámbito del aula y en el entorno de los alumnos.

F. Domingo

Joseph RATZINGER, *Una mirada a Europa*, ed. Rialp, (col. «Libros de Bolsillo», n. 141), Madrid 1993, 218 pp., 12 x 19.

El Cardenal Ratzinger analiza en esta recopilación de artículos la situación europea desde la perspectiva de la fe. Los problemas morales de nuestra época, el papel de la religión ante la crisis de la paz y de la justicia, las responsabilidades del cristiano, los principales rasgos culturales del presente, etc.

Son en total seis escritos de ocasión (conferencias, artículos), que recogen la reflexión y diálogo del cardenal alemán con problemas que poseen el común denominador de Europa: «'Europa' no es un concepto geográfico, sino una grandeza histórica y moral. En las revoluciones de los últimos años se ha desvelado con extrema claridad que el actuar político, social y económico no se lleva a cabo sólo mediante la tecnocracia, sino que en el fondo implica un problema moral y religioso» (p. 17). Este sería el presupuesto desde el que analiza Ratzinger los diferentes aspectos abordados en el libro.

Comienza con las cuestiones de principio de los fundamentos morales y religiosos del quehacer político («Derribar y edificar. La respuesta de la fe a la crisis de los valores»): problemas como la droga, el terrorismo, el cientifismo, el despertar de la religiosidad, la paz y la justicia («El papel de la religión ante la crisis contemporánea de la paz y de la justicia»), la fundamentación del derecho, y la relevancia social de la fe («Fe cristiana y responsabilidad ante la sociedad y el mundo»). Una segunda parte del libro se dedica al «Diagnóstico y pronóstico», examinando las «Convulsiones socio-políticas contemporáneas», los peligros y esperanzas de la construcción europea y el reto que tiene ante sí.

Desde el presupuesto antes mencionado (Europa no es un problema técnico), Ratzinger considera tres temores a la hora de edificar la unidad de Europa, en la que todos se implican con gusto. «Pero, cuando se plantean los problemas concretos, este acuerdo desaparece» (p. 19).

Unos consideran con temor que «el programa Europa sea utilizado en la 'tendencia restauradora' de la Iglesia católica. Tras el slogan 'nueva evangelización' se escondería el objetivo de hacer retroceder la Reforma y la Ilustración y, favorecidos por las ventajas del momento presente, reedificar una Europa dominada por los católicos bajo la guía del Papa» *ibid.*). Otra posición «tiene miedo de la Europa de la burocracia económica de Bruselas, teme la reducción de la realidad al mercado y a la mercancía» (p. 19). Finalmente, «está el temor del eurocentrismo y el recuerdo de que la historia europea no es de ningún modo la historia de un mundo íntegro, al que se podría volver de nuevo después de todos los errores de la ideología moderna» (p. 21). Los nacionalismos testifican este temor.

Por su parte, el Cardenal toma postura: «no tendría ningún sentido buscar la vuelta a un pasado. No existe ningún camino hacia atrás. Una idea de Europa que no consiguiera integrar la herencia de la época moderna no tendría futuro (...) La nueva Evangelización no significa la reedición de lo que ha existido». En cambio, positivamente la nueva Evangelización supone «el convencimiento de que el Evangelio de Jesucristo, porvenir de la eternidad, lleva en sí no sólo un ayer y un hoy, sino sobre todo un mañana. Cada época lo experimentará y lo vivirá de modo nuevo (...). Nueva Evangelización significa que sean desveladas al hombre las fuentes de su identidad, y que así sea capaz de desarrollar toda la plenitud de su ser» (p. 22).

Lógicamente, es la relación entre tolerancia y verdad el tema que le parece más serio a J. Ratzinger, incluso decisivo para la supervivencia de la libertad (cfr. pp. 24-25). Implicado en él, encuentra la cuestión del dogmatismo liberal laicista (pp. 27-30), en lo que tiene de potencialmente contradictorio con el humanismo.

Un libro que ayudará a pensar nuestro presente, y sin duda sugerente para muchos problemas del futuro inmediato.

J. R. Villar

Luigi GIUSSANI, *Un avvenimento di vita, cioè una storia. Itinerario di quindici anni concepiti e vissuti*, ed. EDIT Editoriale Italiana s. r. l. — Il Sabato, Milano 1993, 502 pp., 14,5 x 21,5.

Carmine di Martino ha recogido en este volumen entrevistas, intervenciones, meditaciones, etc. del inspirador de «Comunión y Liberación», Mons. Luigi Giussani. La casi totalidad del material corresponde a la década de 1980-1990. El libro se abre con una presentación del Card. J. Ratzinger.

El libro, en consecuencia, tiene un carácter de «fuente documental» de primera mano donde obtener información acerca del núcleo espiritual que ha animado y anima este movimiento cristiano.

El origen variado de cada una de las secciones explica el diverso estilo literario (coloquial, ensayo teológico, descripciones, etc.), y también la diferencia temática. En cualquier caso, a lo largo de las páginas aparecen explicados, bajo diversos aspectos, puntos fundamentales para la comprensión del movimiento de «Comunión y Liberación»: la vida cristiana como «encuentro» personal con Jesucristo resucitado; la fe como experiencia de «acontecimiento» real; la idea de «compañía»; la dinámica del movimiento de CL y sus aspectos concretos (la asociación *Memores Domini*, el estilo misional, la «presencia» cristiana en la cultura y la sociedad, etc.). Como es lógico, la recopilación revela juntamente la personalidad intelectual y cristiana de L. Giussani, y sus inquietudes básicas para la hora actual de la Iglesia y la fe cristiana.

Desde el punto de vista teológico, resultan interesantes sus consideraciones, por ejemplo, acerca de la naturaleza de un movimiento («la Iglesia misma es un movimiento» pp. 381-388), y sus observaciones en torno a la figura del laico. No dejarán de suscitar alguna cuestión: por ejemplo, si el laico es el cristiano «sin más», o si posee una identidad *teológica* propia en relación con las demás vocaciones en la Iglesia. Es bien conocida la posición de L. Giussani: «Propriamente parlo non riesco a capire che cosa significhi una 'vocazione laicale'» (p. 60). Hay que añadir lo que él mismo afirma con sencillez: «non abbiamo mai sentito il bisogno di tematizzare oltre un certo limite il concetto di 'laico' perché tutta la nostra attenzione è concentrata sull'idea di 'fedele', di 'battezzato'» (p. 33).

Carismas, fe cristiana, cultura, ministerio, Iglesia local, etc., son otros tantos